



Consejo de Seguridad

Sexagésimo tercer año

Provisional

5847^a sesión

Sábado 1° de marzo de 2008, a las 20.30 horas
Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Churkin	(Federación de Rusia)
<i>Miembros:</i>	Bélgica	Sr. Belle
	Burkina Faso	Sr. Koudougou
	China	Sr. Liu Zhenmin
	Costa Rica	Sr. Ballestero
	Croacia	Sr. Jurica
	Estados Unidos de América	Sr. Khalilzad
	Francia	Sr. Lacroix
	Indonesia	Sr. Natalegawa
	Italia	Sr. Mantovani
	Jamahiriyá Árabe Libia	Sr. Ettlhi
	Panamá	Sr. Arias
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir John Sawers
	Sudáfrica	Sr. Kumalo
	Viet Nam	Sr. Hoang Chi Trung

Orden del día

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

Carta de fecha 1° de marzo de 2008 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Jamahiriyá Árabe Libia ante las Naciones Unidas (S/2008/142)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 20.30 horas.

Expresiones de agradecimiento al Presidente saliente

El Presidente (*habla en ruso*): Puesto que esta es la primera sesión que celebra el Consejo de Seguridad en el mes de marzo de 2008, quisiera aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje, en nombre del Consejo, al Excmo. Sr. Ricardo Alberto Arias, Representante Permanente de Panamá ante las Naciones Unidas, por los servicios prestados como Presidente del Consejo de Seguridad durante el mes de febrero de 2008. Estoy seguro de que hablo en nombre de todos los miembros del Consejo al expresar mi profundo reconocimiento al Embajador Arias por las grandes dotes diplomáticas con que dirigió la labor del Consejo durante el mes pasado.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina

Carta de fecha 1º de marzo de 2008 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Jamahiriya Árabe Libia ante las Naciones Unidas (S/2008/142)

El Presidente (*habla en ruso*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante de Israel en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Carmon (Israel) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en ruso*): Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta de fecha 1º de marzo de 2008 del Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas, que será publicada como documento S/2008/143 y dice lo siguiente:

“Tengo el honor de solicitar que, de conformidad con su práctica habitual, el Consejo de Seguridad invite al Observador Permanente de Palestina ante las Naciones Unidas a participar en la sesión que el Consejo celebrará el sábado 1º de marzo de 2008 en relación con la situación en el Oriente Medio, incluida la cuestión de Palestina.”

Con el consentimiento del Consejo, propongo invitar al Observador Permanente de Palestina a participar en la sesión, de conformidad con el reglamento provisional del Consejo y la práctica establecida a este respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Mansour (Palestina) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en ruso*): El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne en respuesta a la carta de fecha 1º de marzo de 2008 del Representante Permanente de la Jamahiriya Árabe Libia, que figura en el documento S/2008/142.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo las fotocopias de un documento que se publicará con la signatura S/2008/144, que contiene cartas idénticas de fecha 1º de marzo de 2008 dirigidas al Secretario General y al Presidente del Consejo de Seguridad por el Observador Permanente de Palestina.

Acojo con beneplácito la presencia en esta sesión del Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, a quien doy la palabra.

El Secretario General (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Antes de comenzar, quisiera felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo. Asimismo, quisiera expresar mi agradecimiento al Embajador Arias, de Panamá, por su hábil dirección de la labor del Consejo durante el mes de febrero.

Desde el miércoles pasado, se ha producido una alarmante escalada de violencia en Gaza y en el sur de Israel, que ha cobrado la vida de muchos civiles. Las escenas en Gaza hoy han sido especialmente perturbadoras. Se han disparado alrededor de 117 cohetes desde Gaza hacia el sur de Israel, incluidos 26 cohetes hoy. Esos cohetes se han lanzado contra varios centros civiles y se han extendido hacia el norte hasta la ciudad israelí de Ashkelon. Según los informes

de prensa y fuentes gubernamentales israelíes, los cohetes lanzados contra Ashkelon no son Qassams de fabricación casera, sino cohetes tipo Katyusha de diseño avanzado, que supuestamente fueron introducidos en Gaza clandestinamente cuando quedó abierta la frontera con Egipto. Un civil israelí fue asesinado en Sderot y hay informes de que hoy resultaron heridos cinco civiles en Ashkelon, incluidos mujeres y niños.

Durante el mismo período, las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) han realizado ataques desde el aire y por tierra contra objetivos en la Franja de Gaza. Se calcula que 90 palestinos han resultado muertos, entre ellos muchos civiles, y los heridos se cuentan por centenares. Según los cálculos de las Naciones Unidas, hoy fueron asesinados 59 palestinos, incluidos 39 civiles, entre ellos tres mujeres y cinco menores, incluido un bebé. Permítaseme subrayar que hay mucha información contradictoria acerca del número de muertos y esas cifras no han sido confirmadas. Además, se han sufrido graves daños materiales.

Se están llevando a cabo incursiones israelíes por tierra cerca de Jabaliya y en el norte de la Franja de Gaza. Se ha informado sobre la muerte de dos soldados israelíes durante los enfrentamientos. Las FDI informan que han destruido un camión que transportaba 160 cohetes. Fuentes de las Naciones Unidas han informado de al menos cuatro incidentes causados por fuego israelí contra ambulancias y personal médico. El Ministerio de Salud palestino ha pedido diesel para el funcionamiento de sus ambulancias. Todas las escuelas del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (OOPS) han sido cerradas y muchas familias han quedado atrapadas dentro de sus hogares a causa de la violencia, sin poder obtener asistencia médica ni ponerse a salvo. Pido a Israel que facilite el pleno acceso de los heridos a los hospitales y centros médicos.

Al comienzo de esta escalada, hice pública mi profunda preocupación y he estado llevando a cabo gestiones diplomáticas para tratar de calmar la violencia. Hoy he hablado con el Presidente palestino, Sr. Abbas; la Ministra de Relaciones Exteriores de Israel, Sra. Livni, y el Secretario General de la Liga de los Estados Árabes, Sr. Amr Moussa. Los organismos de las Naciones Unidas sobre el terreno, sobre todo el OOPS, continúan sus esfuerzos para prestar asistencia a la población que sufre graves dificultades.

Habida cuenta de estos acontecimientos profundamente inquietantes, quisiera dejar claro lo siguiente.

Condeno los ataques palestinos con cohetes y pido la cesación inmediata de dichos actos terroristas, que no obran en interés de nadie, ponen en peligro a los civiles israelíes y causan sufrimiento al pueblo palestino. Pido que se ponga fin a esos ataques.

Si bien reconozco el derecho de Israel a defenderse, condeno el uso desproporcionado y excesivo de la fuerza que ha causado la muerte y heridas a tantos civiles, incluidos niños. Exhorto a Israel a que ponga fin a dichos ataques. Israel debe acatar plenamente el derecho internacional humanitario y ejercer la máxima moderación. Se deben investigar los incidentes en los que hayan resultado muertos o heridos civiles y se debe garantizar la rendición de cuentas.

Me preocupa profundamente la posibilidad de que aumente la violencia y he ofrecido nuestro firme apoyo a todas las iniciativas destinadas a poner fin a la violencia y lograr un período de calma. Exhorto a las partes a que eviten una situación que puede llevar a enfrentamientos aun más profundos y mortíferos.

Del mismo modo, me preocupan profundamente las consecuencias de estos acontecimientos en el proceso de negociación. Pido a todos los miembros de la comunidad internacional, a los principales interesados y a los miembros del Consejo de Seguridad que ejerzan su influencia sobre las partes para poner fin a la violencia y permitir el socorro humanitario. Todas las partes deberían renovar su compromiso en relación con el proceso de paz.

El Presidente (*habla en ruso*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Observador Permanente de Palestina.

Sr. Mansour (Palestina) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por haberse esforzado por convocar esta sesión urgente del Consejo de Seguridad para tratar la crisis actual. Al tiempo que lo felicitamos por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de marzo, le aseguramos que confiamos plenamente en su capacidad para guiar la importante labor del Consejo. Asimismo, queremos dar las gracias al Representante Permanente de Panamá por la forma destacada en que dirigió el Consejo el mes

pasado. También quisiera dar las gracias a la Jamahiriya Árabe Libia por su solicitud para celebrar la sesión de esta noche, a la luz del recrudecimiento de la violencia y del dramático deterioro de la situación en el territorio palestino ocupado que se ha observado en los últimos días.

Antes de proceder, también quisiera dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa y por la atención que le han prestado todos los miembros del Consejo y otros Estados Miembros a quienes preocupa la crítica situación a la que nos enfrentamos.

Hemos venido una vez más al Consejo de Seguridad para pedirle —para implorarlo— que cumpla con el derecho internacional, que cumpla sus propias resoluciones y que cumpla con la responsabilidad que le impone la Carta de mantener la paz y la seguridad internacionales. El silencio de la comunidad internacional debido a la parálisis del Consejo de Seguridad es totalmente injustificable e inaceptable. Lo único que la inacción y la falta de rendición de cuentas han hecho es dar lugar, una y otra vez, a que se perpetren con impunidad más crímenes de guerra contra civiles inocentes, como demuestran los sucesos trágicos y violentos de hoy y de la semana pasada.

El número de muertos aumenta rápidamente en el territorio palestino ocupado, sobre todo en la Franja de Gaza sitiada, como consecuencia de los asaltos militares brutales de Israel, la Potencia ocupante, contra la población civil que se encuentra sometida a su ocupación. La situación sobre el terreno se deteriora rápidamente a medida que recrudece la violencia, aumenta el número de muertos y heridos y cunde el pánico entre la población civil palestina en la Franja de Gaza, que ya ha sufrido tanto y que a duras penas sobrevive en las terribles consecuencias provocadas por el cierre ilegal de todos los cruces fronterizos del territorio, la obstrucción de la llegada de suministros humanitarios vitales, como alimentos, medicamentos y otros bienes y materiales básicos necesarios; la reducción del suministro de combustible y electricidad y su incesante campaña militar letal.

En violación deliberada y flagrante del artículo 33 del Cuarto Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempos de guerra, Israel sigue castigando colectivamente a la población civil palestina en la Franja de Gaza con el sellado y el cierre del territorio y la obstrucción de la circulación

de personas y bienes, incluso del acceso humanitario, así como con las represalias militares dirigidas contra personas y bienes y con actos de terror e intimidación. Esas acciones están claramente prohibidas por el derecho internacional, y la Potencia ocupante las comete a una escala y un alcance propios de crímenes de guerra. El desastre humanitario de la Franja de Gaza sigue profundizándose como consecuencia de ello, y la matanza y la destrucción perpetúan un círculo vicioso y sangriento de violencia que amenaza con desestabilizar totalmente la situación y acabar con el frágil proceso de paz.

Pese a nuestros reiterados llamamientos y advertencias al consejo, no se ha adoptado ninguna medida para contener este ciclo de violencia, e Israel continúa con su destrucción sangrienta en toda la Franja de Gaza. En tan sólo un mes, desde principios de febrero hasta el día de hoy, Israel, la Potencia ocupante, ha matado a más de 126 palestinos, entre ellos a 19 niños inocentes y a varias mujeres, así como a numerosos miembros de las mismas familias. Entre los niños muertos había lactantes, de entre dos días y cinco meses de edad; tres niños de la misma familia de 8, 11 y 14 años; y varios niños inocentes más que jugaban en sus casas cuando les sobrevino la muerte cruel; así como una familia entera, formada por la madre, el padre y sus tres hijos de corta edad, que murieron en su casa del campamento de refugiados de Al-Bureij durante un ataque con misil, dos semanas atrás. Las familias palestinas están quedando devastadas, y sus hogares, sus comunidades y sus vidas son destruidos, ante la mirada del mundo entero. El asesinato de civiles inocentes es totalmente injustificable. Absolutamente nada justifica el asesinato de bebés, el asesinato de niños, el asesinato de mujeres, el asesinato de ancianos, o sea, el asesinato de civiles inocentes.

Cuando la masacre de niños inocentes se vuelve aceptable o se justifica de algún modo so pretexto de promover la seguridad o “la lucha contra el terror”, sabemos que estamos totalmente sumidos en un abismo oscuro donde no hay ley ninguna, no hay lógica ni razón, no hay moralidad, no hay conciencia y no hay humanidad. Cuando llegamos a este punto, empezamos a darnos cuenta amargamente de que las normas del derecho y de los derechos humanos no se aplican por igual a todos los humanos, ni siquiera a los niños y las mujeres o a los ancianos y a las personas con discapacidad. Esa percepción aparece peligrosamente

entre los palestinos, que desde el año 2000 han perdido a más de 1.000 niños, que fueron asesinados por las fuerzas de ocupación. Los niños palestinos, que viven en un mundo plagado de muerte, destrucción, miseria y privaciones, sobre todo en la Franja de Gaza, están traumatizados y atormentados por la presencia constante del miedo y por la pregunta “¿Yo seré el próximo?”, mientras los misiles y los proyectiles siguen lloviendo sobre sus casas y sus vecindarios.

Tan sólo hoy, por lo menos 60 palestinos han perdido la vida en los ataques militares israelíes contra la zona septentrional de la Franja de Gaza, entre los cuales había al menos cinco niños y tres mujeres. Además, según informaciones, más de 150 palestinos han sido heridos por las fuerzas de ocupación israelíes en esta última ronda de ataques. Los hospitales de Gaza, que ya enfrentan la escasez crítica de suministro médico y el deterioro del equipo como consecuencia del sitio israelí de Gaza, hacen todo lo posible en semejantes circunstancias para atender a quienes resultaron heridos en estos ataques. Además, las fuerzas de ocupación israelíes siguen atentando contra los equipos de asistencia médica y salvamento y prohíben que las ambulancias evacúen a los heridos. Mientras tanto, parece ser que el resto de la población en la zona, que es presa del pánico y del miedo y sufre ya penalidades humanitarias, se esconde en sus hogares, donde, incluso allí, sabe que no está a salvo de los ataques militares de la Potencia ocupante.

Por otro lado, cabe señalar que muchos de los palestinos muertos y heridos han sido víctimas de ejecuciones extrajudiciales cometidas ilegalmente por las fuerzas de ocupación israelíes mediante ataques con misiles desde aviones de combate y helicópteros contra objetivos en zonas con gran densidad de población civil. La Potencia ocupante también sigue llevando a cabo esas ejecuciones extrajudiciales en la Ribera Occidental, además de los bombardeos constantes y las campañas de detenciones y otras prácticas y acciones ilegales. Apenas esta semana, en el campamento de refugiados de Balata, en Nablus, en la Ribera Occidental, unidades secretas israelíes mataron a tres hombres palestinos. Está claro que el objetivo de esas acciones es menoscabar los esfuerzos que realizan las fuerzas de seguridad palestinas por instaurar la calma y la seguridad y promover el orden público en la zona, así como hacer peligrar el acuerdo sobre una tregua concertado allí.

Incluso con un análisis somero de la sucesión de hechos queda claro que esos asesinatos de civiles palestinos cometidos por Israel, la Potencia ocupante, no empezaron con la muerte de un israelí en Sderot provocada por un cohete disparado desde la Franja de Gaza, algo que la Autoridad Palestina ha rechazado reiteradamente, y ha pedido que cese de inmediato. Al respecto, debemos recordar una vez más que, en cualquier circunstancia, las represalias contra la población civil están estrictamente prohibidas de conformidad con el derecho internacional. Lo que ha ocurrido en el territorio palestino ha sido una constante campaña militar israelí, letal e indiscriminada, que continúa contra la indefensa población civil palestina.

Lo que está ocurriendo ahora es la materialización atroz de las amenazas, repetidas desde hace tiempo, que se han intensificado en las últimas semanas y días, y han hecho en los últimos días varios funcionarios israelíes, que amenazaron con lanzar ataques militares a gran escala contra el pueblo palestino bajo ocupación en la Franja de Gaza. En ese sentido, destacamos la reciente amenaza del Viceministro de Defensa de Israel de infligir un “holocausto” entre el pueblo palestino en Gaza. Esas amenazas, unidas al asesinato de civiles y a la destrucción que está perpetrando Israel, la Potencia ocupante, deben tratarse con la máxima seriedad; deben ser condenadas categóricamente y deben ser objeto de una acción inmediata de parte de la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad.

Los civiles bajo ocupación extranjera tienen derecho a la protección de su persona y de su dignidad en virtud del derecho internacional humanitario. No cabe ninguna duda de que los actos de agresión cometidos por Israel en los últimos días son violaciones flagrantes de esas disposiciones pertinentes del derecho internacional humanitario. Además, el asesinato deliberado de civiles y la destrucción sin sentido de la propiedad constituyen violaciones graves, es decir, crímenes de guerra. Deben adoptarse medidas reales e inmediatas para evitar el asesinato de más personas inocentes e impedir que el espiral incontrolable de la situación llegue a extremos irreversibles, en los que el ciclo vicioso, depravado y mortífero de violencia consuma todo lo que encuentre a su paso y además extinga todas las esperanzas.

Está claro que esas medidas ilegítimas no son acciones que de alguna manera puedan promover la calma y la estabilidad y beneficiar el proceso de paz. Son inflamatorias, provocadoras y peligrosas, y sólo sirven para avivar gravemente el ciclo de violencia, muerte y destrucción y menoscabar todo progreso logrado en el proceso de paz. Es un hecho indiscutible. El proceso de paz no está disociado de la situación sobre el terreno. Del mismo modo en que los hechos positivos y el progreso en el proceso de paz pueden incidir beneficiosamente en la situación sobre el terreno, esos hechos negativos y las acciones ilegales son muy perjudiciales no sólo en la situación sobre el terreno sino también en el propio proceso de paz y en la estabilidad en toda la región. Seguir con este patrón malsano y este círculo vicioso sólo traerá más sufrimiento y muerte a los pueblos palestino e israelí y nos alejará aún más de la paz. Al Consejo le debe preocupar esta cuestión.

Estamos en un momento en que la comunidad internacional coincide claramente en cuanto a lo que hace falta para impulsar el proceso hacia la consecución de una paz justa, duradera y general. Además, estamos en un momento en que dos funcionarios de las Naciones Unidas de alto nivel: el Coordinador Especial de las Naciones Unidas para el proceso de paz del Oriente Medio y Representante Personal del Secretario General, Sr. Robert Serry, y el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. John Holmes informaron apenas esta semana pasada al Consejo de Seguridad (véase S/PV.5846) sobre la situación crítica y absolutamente insostenible en el territorio palestino ocupado, con sus graves consecuencias para la seguridad, el bienestar y la dignidad humana de los civiles palestinos, y recalcaron claramente la urgencia de eliminar la enorme brecha que separa la situación sobre el terreno del proceso de paz entre las partes palestina e israelí, en particular mediante la adopción de una nueva estrategia por las partes afectadas con respecto a la Franja de Gaza, a fin de evitar que se menoscabe irremediabilmente ese proceso y se saboteen todas las esperanzas de paz. Esto requiere acciones inmediatas y reales de parte de la comunidad internacional.

El Consejo de Seguridad no puede seguir quedándose al margen mientras esta crisis continúa intensificándose. Debe hacer valer el derecho internacional y sus responsabilidades en virtud de la

Carta y debe actuar para poner fin a este ciclo de violencia y represalias. Debe exigir que se respete la inviolabilidad de la vida civil y exigir el máximo respeto de las disposiciones del derecho internacional humanitario que se supone proporcionan a los civiles inocentes protección en situaciones de ocupación extranjera. Debe condenar el asesinato de civiles y condenar la violencia, que no hace sino provocar más sufrimiento y muertes a ambos pueblos y alejarnos más de la visión de paz que con tanta desesperación hemos tratado de hacer realidad, pero en vano, ya que todos esos esfuerzos se han visto menoscabados constantemente por esas acciones ilegales.

Por lo tanto, reiteramos nuestro llamamiento al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional en su conjunto para que asuman sus obligaciones jurídicas y morales y proporcionen a los indefensos civiles palestinos la protección efectiva que necesitan con urgencia. Además, es preciso declarar una cesación del fuego inmediata en el territorio palestino ocupado y adoptar medidas tangibles para poner fin a la violencia, el asesinato de civiles, la destrucción y la obstrucción de la entrega de asistencia humanitaria.

El Consejo de Seguridad debe actuar para ayudar a las partes a romper ese ciclo letal de violencia y a impulsar la nueva estrategia que se ha pedido para detener de inmediato la violencia y resolver la crisis actual, mejorar la terrible situación sobre el terreno e instaurar la calma y un clima propicio para la celebración de negociaciones serias de buena fe sobre la paz. Si el silencio continúa sólo habrá más muerte y destrucción y se seguirá desestabilizando peligrosamente la situación, en detrimento de todos los afectados, lo cual hay que evitar a toda costa.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene ahora la palabra el representante de Israel.

Sr. Carmon (Israel) (*habla en inglés*): Hace dos días —de hecho, hace unos minutos en su declaración— el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, condenó el lanzamiento de cohetes por parte de Hamas contra Israel e instó a Hamas y a otros grupos terroristas y militantes a poner fin a todos los actos de violencia y terrorismo. Asimismo, instó a Israel a actuar con la máxima moderación.

Israel ha actuado con moderación durante muchos meses ya —pese a los constantes lanzamientos de cohetes y granadas de mortero sobre nuestras ciudades y aldeas en el sur de Israel a toda hora y todos los días

y pese a los intentos de Hamas de llevar a cabo atentados terroristas siempre que pueda atacar y matar a un israelí.

Mientras que Israel ha actuado con moderación, Hamas no ha hecho gala de ninguna intención de poner fin a sus despiadados ataques. Al contrario, durante la pasada semana, debido a que Hamas no pudo organizar una manifestación de provocación en Gaza —fracaso que podría considerarse una debilidad— ha incrementado de forma radical sus ataques con cohetes, cuya capacidad ha mejorado, contra nuestro pueblo: misiles Grad, cohetes Katyusha y Qassam y granadas de mortero. Desde el miércoles se han lanzado más de 150 cohetes contra Israel, docenas de ellos en las últimas 24 horas.

Ahora mismo, más de 250.000 ciudadanos israelíes se encuentran al alcance de las mortíferas armas asesinas de Hamas —de Hamas, sus partidarios en la región y su visión maliciosa. Por lo tanto, el Gobierno de Israel no debe pedir disculpas por proteger a sus ciudadanos.

Hemos examinado esta cuestión durante mucho tiempo. Los miembros del Consejo pueden ver las numerosas cartas que hemos enviado esta misma semana en las que expresamos nuestra alarma y nuestra preocupación ante los ataques de Hamas y reiteramos nuestra determinación a proteger a nuestro pueblo. Ese es nuestro derecho; es el derecho de todos los Estados, actuar en legítima defensa de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Ese es nuestro deber; es nuestra obligación para con nuestro pueblo. Pregunto a los miembros del Consejo de Seguridad: ¿no sería también la suya?

Ningún Estado Miembro que sea responsable se sentaría en silencio sin hacer nada si sus ciudadanos y su territorio padecieran ataques constantes. No se sentarían de brazos cruzados mientras las alarmas en Sderot —y ahora en Ashkelon— suenan atronadoras “¡alerta roja, alerta roja!”, dando a los civiles israelíes menos de 15 segundos, 15 segundos de terror. Eso es lo que tardan los cohetes en estamparse contra sus vidas, sus hogares, hospitales, jardines de infancia, escuelas y parques —y sus vidas quedan destruidas para siempre.

Sólo hay una forma de describir la actividad de Hamas contra Israel: es terrorismo puro y duro. Hamas es un grupo terrorista apoyado por los Estados Miembros de este órgano mundial. Es una organización que niega los principios más básicos establecidos por

la propia comunidad internacional: la cesación de las hostilidades, la cesación de los actos terroristas, el reconocimiento de Israel y el cumplimiento de los acuerdos previos alcanzados entre Israel y los palestinos.

El objetivo de Hamas no es sólo matar israelíes; no se preocupa por sus propios civiles. Lanza cohetes desde zonas habitadas por civiles, utilizando a sus civiles como escudos humanos. Ese es un crimen de guerra —no puede describirse de otra forma— tanto contra israelíes como contra palestinos. En este Salón se ha mencionado hoy la expresión crímenes de guerra. Quisiera aconsejar al observador de Palestina que dirija esas palabras —o esa acusación— al grupo terrorista Hamas, que se apoderó de manera brutal de la Franja de Gaza hace unos meses, en lo que los propios dirigentes de la Autoridad Palestina han dado en llamar un golpe. Si contestan a su llamada, mi distinguido colega, puede decirles un par de cosas sobre crímenes de guerra, así como la mayor parte de lo que ha dicho usted al Consejo esta noche. La dirección es: Hamas. Los palestinos de Gaza son víctimas del régimen de terror de Hamas. No se trata sólo de los israelíes. Hamas, el único ocupante real de Gaza, nos tiene a todos como rehenes con su terror. Esta situación es inaceptable. No la aceptamos. Seguiremos luchando contra el terrorismo.

No cabe ninguna duda de que la verdadera visión de Hamas es la exterminación del Estado de Israel, y no vivir en paz junto a nosotros. Ni siquiera pretende restablecer la normalidad por el bien del pueblo de Gaza. Por lo tanto, es lamentable que esta noche el observador de Palestina, como ya lo ha hecho en el pasado, no admita que Hamas es el único responsable de la violencia. Una vez más, no ha mencionado ni siquiera una vez la palabra Hamas en su discurso. Creo que eso lo dice todo.

Algunos Estados de nuestra región comparten la visión de Hamas del fracaso de los moderados, incluidos el Irán y Siria, Estados que observan entre bastidores, orquestando y apoyando el terrorismo de Hamas contra Israel. Lo han hecho en el pasado con otros grupos terroristas en otras zonas de la región y en el mundo. Cabe preguntarse acerca de lo oportuno de la escalada de violencia de Hamas y de si su propósito no sería desviar la atención de la comunidad internacional hoy y esta semana.

Reitero la determinación de Israel de proteger a sus civiles, su territorio, sus ciudades, sus pueblos y sus aldeas. Es lo que esperan de nosotros, y es lo que debemos hacer por ellos. El hecho de cruzarse de brazos sólo servirá para envalentonar a los extremistas y convencerlos de que no deben poner fin a la violencia. Lo que los extremistas quieren que hagamos es desbaratar el proceso de paz. Israel espera que la comunidad internacional y los miembros del Consejo de Seguridad nos apoyen en la protección de nuestro pueblo.

El Presidente (*habla en ruso*): No hay más oradores inscritos en mi lista. De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, quisiera invitar ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 21.05 horas.